

Monotonía

Mis libros se duermen juntando sus manos
sobre los estantes de un viejo escritorio.
Sus páginas guardan la luz que hoy protege
la ruta que juntos hemos de trazar...
y una luz discreta me mira abstraído
buscar en sus hojas la sabia que riegue
esta tierra fértil
donde está naciendo, joven nuestro hogar.

Tú estás a mi lado y en silencio miras
los niños que rien en torno de ti,
y tus manos vuelan ligeras y dulces:
son manos de ángel
que velan su miedo
y mágicas salvan
de mudos fantasmas
su cielo infantil.

Por entre las redes que tienen aislada mi imaginación
siento tu mirada buscar en mi alma
algo indefinible...
Pero al ir mis ojos a besar tu pena
de nuevo contemplan la alegre sonrisa
que alienta mis pasos
por este sendero de lucha y amor.
A veces tus ojos me engañan y quieren
que no me aperciba
de ese algo invisible
que en lo más secreto de tu pensamiento
parece flotar.
Una sombra leve
que se asoma al borde
de tu transparente mirada feliz,
y me habla un lenguaje
de alados ensueños
de inquietas nostalgias en tu corazón.
Nunca me has hablado de esta tenue bruma
que flota en el dulce
brillo de tu amor...
y refleja un sabor de tristeza escondida
en las quietas aguas de tus ojos claros.
Nunca me has hablado y sé quien te hiere:
te hiere esa espada sin filo
que lleva en su mano la prosa incolora
del plácido hogar;
y el ver que los días repiten sus horas
tan iguales siempre
que parecen gotas de un viejo suplicio.
Me duele que pienses que el sol se oscurece
y que los plumajes
de tus alas rojas se mustian al viento
de las cosas tontas que arrastra la vida,
con sus eslabones de rutinas grises
y su desencanto
y su soledad.

Y yo sólo puedo
decir ¡no las mires!
Deja que resbale de tu pecho al suelo
tanta lluvia gris!

Y mira el aliento que tienen las cosas,
recibe el poema que nace en las quietas
horas del hogar,
y escucha mi verso que lleva en su prosa
halagos de amante,
sonrisas de niño,
joven la Esperanza
y eterno el Amor!